

Gonzalo Rojas, el poeta que odia la nostalgia **'ESA VENENOSA MALA PERSONA'**

A los 86, acumula honores y saca nuevo libro. Poeta de la tierra y de los océanos; del amor y de la muerte, este gran refunfuñón es hoy reconocido como figura mayor de la poesía iberoamericana. En Santiago y en Chillán nos confesó por qué detesta los premios, no se encadena al pasado y está lejos de ser un viudo inconsolable. A mucha honra.

Por MARÍA CRISTINA JURADO Fotografías: ÁLVARO DE LA FUENTE

Libros y libros, libros hasta las nubes,
pero la poesía se escribe sola.
Se escribe con los dientes, con el pecho,
con la verdad terrible de cada cosa.

De Victrola Vieja, Gonzalo Rojas

Cuando cumplió ochenta años, recuerda gozoso, los roqueríos de Santiago le hicieron una gran fiesta en el teatro de Concepción. Allí viajó, con sus ojos reducidos y su sonrisa de siempre. No bailó mucho pero se meneó bastante porque "a mí me encanta el rock, igual, como el jazz y tengo buenos discos que escucho siempre". No烟了。En su casita larga y flaca de calle El Roble, cerquita del mar, de Chillán, Gonzalo Rojas, uno de los poetas más laureados de nuestro país —y reconocido en el mundo entero como figura inconfundible en la poesía iberoamericana del siglo veinte— coleccióna los 10% pop, rock, tango y jazz. Los tiene ordenaditos en varias piezas de su extraña casa, mezclados con cientos de libros, posters y fotografías de sus idólos (Einstein frente a Creta Garbo es cosa normal para él) que van desde Nusch Éluard y el eterno Vicente Huidobro hasta De Robe y, por supuesto, Borges.

Perdió el principal ícono y musa, es su adorada segunda mujer, Hildegard May, muerta por cáncer hace sólo ocho años. Altísima y bella, quería de ser su discípulo a cumplir 20 con él sus mejores años, una relación de amor y pasión tenida por un intelecto potente porque May era doctora en literatura y lució docente universitaria en varios países. Paralelamente se convirtió en una de las grandes especialistas en la poética de su marido y sus investigaciones y libros son materia de estudio hasta hoy. Su obra *La poesía de Gonzalo Rojas*, editada por Hipérion en España, es texto obligatorio para adentrarse en los matices y dolores de este creador.

De su perdida, Rojas no se consulta, aunque se guarda muy bien de decirlo. Y es que odia la nostalgia, "esa venenosa mala persona". Es más, no tiene empacho para confesar que si amó durante treinta

años a su mujer y madre de su segundo hijo, Gonzalo, hoy está lejos de ser un viudo inconsolable. "He tenido más diálogos amorosos con muchachitas y también con viejas, diálogos que son hermosos, pues milagros", dice, picaro.

De su musa, "col. Llénate folios repartidos por todas partes, presidente de los históricos recuerdos de ceremonias en Buenos Aires, Madrid, Santiago o Ciudad de México; a todos lados ha ido el poeta a recoger sus premios que le han caído como en cascada en los últimos doce años. Desde el español Reina Sofía y el Narrador de Literatura en 1997; el argentino José Hernández en 1997 y el mexicano Octavio Paz en 1998, hasta el norteamericano Walt Whitman en 2001. Sobre esta increíble lista de honorales se ufana: "La mejor es que, con excepción del Nacional y el de ahora, el resto lo he inaugurado yo".

El de ahora es el Cervantes, considerado el Nobel de las letras hispánicas, que este poeta recibió en Lebu en 1917, ganó, hace tres meses, en la mejor de las ideas, venciendo a Juan Moré, Mario Benedetti, Rilke, Patricio y Julián Marías. Noventa mil euros —algo más de sesenta millones de pesos— le llegarán en abril, cuando, el 23, suba la escalinata del siglo XVI en el parqueo universitario de Alcalá de Henares, ciudad natal de don Miguel de Cervantes.

En una pequeña capilla puerta que "abre antes se pasaron San Juan de la Cruz, Lope de Vega, Quevedo y todos los demás clásicos, cosas ligeras preciosas de la escritura", con gran pompa, el rey Juan Carlos de España le entregará su premio. Una distinción que, en 1999, recibió Jorge Edwards, el único otro chileno. Rojas nunca dejó la pirandita:

—En la capilla caben sólo ochenta personas pero tiene una trampita: una puerta medio escondida, que da a un patín maravilloso de siglo diecisiete... ¡ahí se pone la gente!». Y es que el maestro invitó a todos los suyos: sus hijos Rodrigo y Gonzalo, sus nueras, nietos, sus múltiples amigos. Le ofrecieron quedarse en un lujoso hotel madrileño, pero declinó en favor de su famosa residencia de estudiantes, donde permaneció desde hace años.

Austerio, él.

"ESTE GALARDÓN ES UNA IRONÍA. SI CERVANTES JAMÁS SE GANO nada y nadie le publicó un libro en vida. Ni a él, ni a Lope de Vega ni a Fray Luis de León, que era un genio, y cuyos papeles solo salieron a la luz después de muerto. Todos estos

"Esa venenosa mala persona" [artículo] María Cristina Jurado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas, Gonzalo, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Esa venenosa mala persona" [artículo] María Cristina Jurado. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)